

Estimada Sonia, talvez lo primero que tendría que intentar recobrar es la capacidad de darle a su marido un lugar. El mismo desde el cual quedó borrado cuando Ud. decide dejarlo fuera de la decisión de tener un hijo. Lo complejo de la exclusión radica allí, en que un hijo debiera ser siempre la expresión de un deseo de dos. De eso lo ha privado claramente : de la posibilidad de haber deseado gestar a su hijo. Desde el enojo que esto le provoca, entonces el no habla. Su responsabilidad hoy día es doble, por un lado esperar al hijo por venir, por el otro dejar de esperar que a su “marido se le pase la legítima rabia” y actuar. Entonces la consigna es esperar y actuar. Actuar para poner las palabras que le restituyan el lugar a su marido, el de un padre. El de un padre que no queda por fuera del deseo de un hijo en gestación. Las palabras, las suyas Sonia, las que debe poner hoy día deben dar cuenta de la necesidad que Ud. siente por ese padre y no otro. Deben notificarlo a él, que sólo puede Ud. concebir un hijo en tanto lo percibe, lo necesita y lo dignifica a él en el lugar del padre de ese hijo.

Probablemente esas palabras que Ud. espera de él, pero que deben ser dichas por Ud., le permitan al padre poder volver a ubicarse en el lugar de desear a de un hijo. El deseo reorganizaría de este modo las cosas para la madre, para el hijo y desde luego restituiría la ausencia del padre. De modo que la primera actitud a tomar debe ser la de tomar la palabra, quizás el más legítimo camino para poder de ese modo incluir al padre en la trama del deseo que la procreación conlleva.

Si la palabra puede circular entre Uds., probablemente puedan entonces entre ambos, nombrar al hijo, es decir darle un nombre. ¿ De que modo sino queda el hijo inscrito en el deseo de ambos ? Convóquelo a nombrar con Ud. al hijo. Nombrar es desear. En este caso desear un hijo, se le nombre Esperanza o Justo según sea su sexo.

Esperar al hijo, tomar la palabra y convocar al padre a un acto de nominación de ese hijo le permitirá a este último apropiarse de un lugar desde el cual había sido excluido al no pedirle Ud. su consentimiento.

Es cosa entonces que ese sentimiento que no estuvo retorne desde el padre en virtud que Ud. lo sostenga en su discurso. Que lo convoque aunque tardíamente al con-sentimiento. A un sentimiento que prendido del deseo de ser padre pueda generar el consentimiento que no hubo a la hora de decidir este embarazo.

En esto, es importante descartar Sonia otros motivos y respecto de ello debe Ud. interrogarse. De modo que Ud. tenga claridad respecto de su propio deseo en relación a este hijo. ¿ Que la hace a Ud., embarazarse? ¿ Es el deseo de un tercer hijo o es el intento desesperado por arreglar una relación que no funciona? ¿ Es el intento fallido por retener a un marido en la casa que quizás anunciaba por otras vías un deseo de partir? Si así fuera, tendrá entonces ahora una doble tarea, ya que deberá prender a ese hijo en su propio deseo como madre. Tendrá a su vez que nombrarlo, imaginarlo, esperarlo, ansiarlo, disfrutar su gestación como un hijo deseado como tal y no en la función de tapón a un conflicto que Uds. puedan arrastrar como pareja.

Los conflictos existen y los hijos no los tapan, no los borran y las más de las veces los hacen más patentes, intensificando las dificultades que intentaban superar.

Pero Sonia, los hijos son mágicos y probablemente luchar por él, desearlo, amarlo, nombrarlo y esperarlo sean bendiciones lo suficientemente válidas para convocar a su marido a un lugar que justamente se merece : el del padre.

Si ese lugar lo sostiene además como pareja, como marido, como amante, será entonces una buena cosa que no anula, no cambia y mucho menos los exime a ambos de la bendición de ser madre y padre. Con eso tendría que ser suficiente para ambos y lo justo y necesario para el hijo.

Para su marido ser padre y para Ud. ser madre, debería ser suficiente .

Salirse de madre y dejar afuera al padre, o pasarse de madre y traer al hijo para retener un marido, ambas posiciones de seguro van a dejar a ese padre fuera.

Al fin de cuentas, Ud sabe Sonia, que una madre es casi todo lo que un hijo necesita pero no es todo lo que un hijo desea. De seguro que el también desea un padre.

Hay que esperar que la madre ...haga, es decir que hable, que emita el llamado al deseo de ese padre que se resiste a quedar por fuera.